

LAS AVENTURAS DE APAHARĀVARMAN

Prof. R. V. JOSHI
El Colegio de México

1. Introducción. Daṇḍin y el Daśakumaracarita¹

ESTA ES LA PRIMERA vez que se traduce al español del *Daśakumāracarita* (Las Aventuras de los Diez Príncipes). Para ello he usado el texto sánscrito de la edición de M. R. Kale (Delhi 1965). Y me ha sido de gran ayuda el comentario sánscrito llamado *Padadīpikā* de Kavīndrācārya Sarasvatī. También he consultado cuidadosamente las traducciones al inglés de M. R. Kale y A. W. Ryder, aunque frecuentemente me he apartado de ambas versiones. Creo que esta traducción al español es más correcta y fiel al texto sánscrito.

Presentamos aquí únicamente la traducción del *Apahāravarmacarita* (Las Aventuras de Apahāravarmān), que es el capítulo más largo de esta excelente obra de prosa poética. Generalmente se considera que su autor, Daṇḍin vivió entre 550 y 650 D.C. El texto sánscrito, tal como lo tenemos hoy, no tiene ni un principio ni un final auténticos. Como lo sugiere el título de la obra, ésta debería constar de las aventuras de diez príncipes, pero la composición en prosa de Daṇḍin consiste solamente de ocho capítulos y el texto comienza abruptamente. Se cree por tanto, que el principio y el final se han perdido y se considera además que la primera sección (*Pūrva-pīṭhikā*) que

¹ Ed. por H. H. Wilson, Londres 1846; Ed. por G. Bühler y P. Peterson, Bombay 1887, 1891; Ed. por N. B. Godbale y Vasudeva L. Pansikar, Bombay (10a. ed.) 1925; Trad. inglesas: P. W. Jacob (*Hindu Tales*) Londres 1873, revisada por C. A. Rylands, Londres 1928; A. W. Ryder, Chicago 1927; Trad. alemana: J. J. Meyer, Leipzig 1902; Trad. francesa: H. Fauché, París 1862; Ed. y Trad. inglesas: M. R. Kale, Bombay 1926; C. Shankarānā Shastri, Madrás 1931; Ed. y Trad. hindi con comentario, Tarachārānā Bhattacharya, Varanasi 1965.

consiste de cinco capítulos, y la última (*Uttara-piṭhika*), no fueron escritas por Daṇḍin. La primera sección obviamente fue añadida para incluir las dos historias faltantes y la última sección se dejó incompleta.² Se ha comprobado que los cuatro capítulos llamados *Uttarapiṭhikā-śeṣa* (conclusión de la última sección) fueron escritos por un escritor indio posterior llamado Cakrapāṇi Dikṣita, y lo mismo sucede con un noveno y último capítulo escrito, por un Padmanābha.³

Hay tres antiguos comentarios sanscritos sobre el *Daśakumāracarita*, 1) el *Bhūṣana*, de Śivarāma Paṇḍit, 2) el *Padacandrika*, de Kavīndracarya Sarasvati, y 3) el *Laghudīpikā*, de Bhanucandra. Estos comentarios no incluyen los textos *Pūrvapiṭhikā* y *Uttarapiṭhikā* de las ediciones presentes del *Daśakumāracarita*. Por tanto estas dos secciones no se consideran como partes auténticas del texto original.³

El texto original de Daṇḍin, tal como existe en la actualidad consiste de ocho narraciones solamente. El héroe principal es un príncipe llamado Rājavāhana, y otros siete príncipes son sus amigos íntimos. Todos ellos relatan, uno por uno, sus aventuras durante las cuales logran obtener varias princesas por esposas.

2. Dandin y su tiempo

No sabemos con certeza nada sobre la vida de Dandin, él mismo no revela nada sobre sí en sus obras reconocidas. La única fuente que ofrece algunos datos sobre el poeta, es la novela histórica *Avantisundarikathā*, atribuida al mismo Daṇḍin. Según esta obra Daṇḍin era bisnieto de Bhāravi, quien sirvió como poeta en la corte del Rey Siṃhaviṣṇu, de la dinastía Pallava de Kāñchīpuram, en el sur de la India, el cual reinaba a finales del siglo VI D.C. Daṇḍin quedó huérfano cuando era todavía un niño, y cuando los Cālukyas de Badāmi ocuparon Kāñchīpuram en 615, tuvo que huir y quedarse fuera de su

² S. N. Dasgupta, *A History of Classical Sanskrit Literature* (vol. I) Calcuta 1962, pp. 207-211; M. R. Kale (ed.) *The Daśakumāracarita of Daṇḍin* (Introduction), Delhi 1965, pp. XXXVI-XXXVIII.

³ G. J. Agashe, (ed.) *Daśakumāracarita*, Bombay 1916, p. XXIV.

país por doce años, durante los cuales viajó extensamente por toda la India. Cuando los Pallavas recuperaron su capital, Daṇḍin regresó y se convirtió en poeta de la corte.

Si los datos del *Avantisundarikathā* son correctos, podemos decir que Daṇḍin era un brahmán del Sur de la India y que vivió a principios del siglo vn d.c. . También podemos especular que durante sus doce años de exilio vivió algunas situaciones como las que describe en el *Daśakumāracarita* y que seguramente conoció personajes similares a los que aparecen en esta obra.

3. Forma y estilo

En la tradición sánscrita existen dos distintas clases de relatos en prosa, *Kathā* y *Ākhyayika*, el primero se refiere a hechos puramente imaginarios o ficticios y el segundo trata de hechos que ocurrieron realmente, y es por tanto una forma de la biografía, de la crónica histórica o de la genealogía. El *Daśakumāracarita* se inscribe dentro de la forma del *Kathā* o sea cuento y novela.

El estilo de Daṇḍin es simple, lúcido, fluido y pulido. Daṇḍin es famoso entre los literatos indios por el uso de palabras refinadas así como de la aliteración. Su estilo se asemeja más al de las fábulas del *Pañcatantra* y el *Hitopadeśa*, que a la prosa florida de Bāṇa y Subandhu. No se esfuerza por presentar figuras ornadas pero si éstas aparecen espontáneamente las utiliza con naturalidad. El fin principal de su estilo es presentar la historia que relata con vigor sin que se pierda el hilo de la narración en adornos y figuras literarias.

Podemos comparar a Apahāravarman a uno de los héroes de novelas de espías como James Bond. El héroe que siempre se sale con la suya sin gran esfuerzo de su parte. Es fuerte pero es aún más astuto. Triunfa por medio del fraude y del engaño. Sin embargo, a diferencia de James Bond, Apahāravarman no tiene ni siquiera el pretexto de luchar por el bien de su gobierno, es un individuo sin escrúpulos que roba y asesina con el pretexto de ayudar a los necesitados pero realmente para su

propio beneficio. Este héroe cae mejor dentro de la categoría de un pícaro como el Buscón de Quevedo, aunque se mueve en círculos más aristocráticos que éste. Conoce a la perfección las artes del juego y es un consumado ladrón y seductor así como un espadachín formidable.

En verdad, podemos clasificar la obra de Dandín dentro del género picaresco. En ella se representa a la sociedad de su tiempo con gran realismo, pese a las exageraciones en las aventuras del héroe. Escenas tales como la del garito son verdaderos retratos de la vida contemporánea. En este relato podemos apreciar aspectos de la vida diaria de una ciudad de la India antigua, no sólo de la corte, sino también de jugadores, prostitutas, monjes, soldados y vagabundos. También podemos entrever un poco del sistema de creencias religiosas y de la popularidad de la magia y la superstición.

Para finalizar esta breve nota introductoria quiero agradecer aquí al Dr. Benjamín Preciado Solís su ayuda en la traducción al español así como sus valiosas sugerencias sobre la introducción. Agradezco también a la Profra. Susana González del Solar su revisión de estilo de la traducción. Espero que esta traducción de "Las Aventuras de Apahávarman" presentará al público un aspecto de la literatura india clásica hasta aquí desconocido.

Apahāravarṃmacaritam

"Las Aventuras de Apahāravarman"

"¡Vuestra Majestad!", cuando descendisteis a las regiones inferiores (*pātāla*) para ayudar al brahmán, y cuando nuestro grupo de amigos salió en busca de vuestra majestad, también yo partí. Vagando sobre la tierra en el país de Aṅga,⁴ en un lugar cercano a la ciudad de Campā, a la orilla del Ganges, supe, por la charla de los viandantes, que había un gran sabio llamado Marīci, quien poseía poderes de adivinación adquiridos por sus austeridades. Deseando conocer vuestro paradero a través de él, fui a buscarlo. En su ermita vi bajo la sombra de un árbol de mango a un asceta de apariencia abatida, que me recibió como corresponde a un huésped. Después de haber descansado un rato, le dije: "¿dónde está el sabio Marīci? Necesito saber qué le ha pasado a un amigo mío que por ciertas razones se ha alejado de mí. Este gran sabio es famoso en el mundo por su maravilloso poder de adivinación". El asceta, dando un largo y profundo suspiro, me dijo entonces: "Había en esta ermita un sabio de ese nombre, pero, cierta vez, una cortesana llamada Kāmamañjarī, la Joya de Aṅgapurī, llegó hasta él en aflicción, con sus pechos como cubiertos de estrellas por las lágrimas que los mojaban y barriendo el piso con sus cabellos sueltos. Inmediatamente detrás de ella llegaron, llenos de compasión, algunos de sus parientes encabezados por su madre. Aquel caritativo sabio, después de consolar a todo el grupo con voz dulce, preguntó a la cortesana la causa de su aflicción. Ella le respondió como si estuviera llena de timidez, de tristeza y de pesadumbre: "¡Reverendo Señor! esta persona, al no ser adecuada para los placeres mundanos se ha refugiado bajo tus pies, famosos por su compasión hacia los afligidos y pensando en la

⁴ Aṅga es el nombre de un importante reino situado en la ribera derecha del Ganges. Su capital era Campā, también llamada Aṅgapurī. Esta ciudad estaba sobre el Ganges cerca de 30 kilómetros al occidente de una isla rocosa, por lo que se la identifica como la moderna Bhāgalpur, en Bihār.

felicidad en el otro mundo.” Pero su madre, con manos suplicantes, tocó el suelo con el nudo de sus cabellos ya grises aquí y allá y luego, levantándose, habló así: “¡Reverendo Señor! esta sirvienta tuya quiere confesar sus faltas hacia esta (niña). Mi pecado está en el cumplimiento de mis deberes. Es el deber de la madre de una cortesana untar su cuerpo, desde el nacimiento, con perfumes y ungüentos fragantes; alimentar su cuerpo con una dieta medida para hacer que crezca en plenitud todo su esplendor físico, su fuerza, su complexión y su intelecto, y para que mantenga el equilibrio de los tres humores corporales.⁵ Desde su quinto año hay que mantenerla alejada hasta de las miradas de su padre; el día de su cumpleaños y en otras fechas indicadas realizar ritos auspiciosos después del festival; enseñarle la ciencia del amor en todas sus ramas; iniciarla perfectamente en las artes de la danza, el canto, la música, la actuación, la pintura, la preparación de perfumes y guirnaldas, etc., y también en la caligrafía y en el arte de la conversación; explicarle la esencia de la gramática, la lógica y la astrología; prepararla para ganarse la vida en el arte de seducir; el arte de juegos tales como las peleas de gallos, los dados y el ajedrez; entrenarla en la experiencia práctica de las artes sexuales mediante la ayuda de personas de confianza; hacerla parecer respetable, adornada y acompañada por muchos sirvientes en las peregrinaciones y festivales; guiarla hasta la perfección en el arte del canto contratando a maestros expertos para la ocasión; propagar su fama a los cuatro vientos por medio de expertos en las distintas artes; alabarla por medio de astrólogos por sus marcas auspiciosas; dar a conocer su belleza, conducta, méritos, encantos y bondad en los convivios de ciudadanos galantes por medio de parásitos, amigos de principales, bufones y mendigas; darle un precio muy alto cuando se haya convertido en un objeto de deseo para los jóvenes; entregarla a un hombre independiente que esté dotado con encanto, alta casta, juventud, fortuna, fuerza, pureza, bondad, inteligencia, cortesía, conocimiento de las artes y buena conducta,

⁵ *Tridoṣa*: *vāta*, *pitta* y *kapha*, gas, bilis y flema. Los tres humores en que se basa el sistema médico tradicional de la India, su equilibrio equivale a la salud.

que esté ciego por su propia sensualidad o inflamado de amor a la vista de los gestos amorosos realizados por ella; ofrecerla a alguien que no sea independiente pero que tenga más cualidades y sea inteligente, aunque reciba poco dinero pero declare mucho, o que robe dinero de sus padres bajo pretexto de un matrimonio Gandharva,⁶ o, si no puede robar el dinero, que lo obtenga de un amigo que sea jefe de aldea o del consejo de la ciudad; hacer a su hija observar el voto de una mujer casta cuando alguien está enamorado de ella; robar, mediante trucos, la riqueza que, después de regalos cotidianos y ocasionales, aún les quede a sus amantes; arrojar de su lado, con el pretexto de un pequeño disgusto, al que no da y se muestra tacaño; estimular la liberalidad de un enamorado, atrayendo al amante de otra cortesana; expulsar con insultos, difamándolo en público, acusándolo vergonzosamente, al que no tenga dinero; finalmente entregarla una y otra vez a personas ricas y sin tacha, que dan dinero y que pueden superar todas las dificultades, considerando únicamente pérdidas y ganancias. Una cortesana sólo tiene que servir a sus amantes y no apegarse a ellos. A pesar del amor tiene que seguir bajo el control de su madre o de su abuela. A pesar de todo esto, esta mujer, olvidando su deber ordenado por el creador, se pasó un mes a expensas de nuestro dinero, gozando con un joven brahmán cuya única fortuna era su belleza. Por sus rechazos, ha irritado a un gran número de amantes ricos y ha oprimido a su propia familia. Cuando yo le advertía diciéndole que esto es tonto y estúpido, ella, enojada, huyó para irse a vivir al bosque. Si ella así lo ha decidido firmemente, todos nosotros, sin remedio, nos dejaremos morir de hambre aquí mismo." Así se lamentó la vieja.

Entonces el sabio habló a la cortesana lleno de compasión: "Señora, la vida del bosque está llena de dificultades. Su objeto es la liberación o el cielo.⁷ El primero se obtiene con el conocimiento supremo y por medio de grandes sufrimientos; el se-

⁶ En India antigua existían ocho formas del matrimonio, el tipo Gandharva consiste únicamente del consentimiento mutuo sin ningún rito religioso.

⁷ *Svarga*, cielo. En la creencia hindu el cielo no es eterno como en los sistemas cristianos.

gundo, sin embargo, es fácilmente accesible a todo el que cumple con los deberes de su familia. Por lo tanto, abstente de un deseo imposible y sigue el consejo de tu madre." Oyendo esto, respondió trémula: "Si tus santos pies no me ofrecen protección, entonces que el dios del fuego me dé refugio, desgraciada de mí." Entonces, el sabio reflexionó una vez más y dijo a la madre de la cortesana: "Vete a casa, espera unos días a que esta tierna niña, acostumbrada al disfrute del placer, afligida por las dificultades de la vida del bosque y amonestada por nosotros una y otra vez, vuelva a sus sentidos." "Muy bien," respondió la madre y, junto con sus parientes, regresó a la ciudad.

Aquella cortesana, llena de profunda devoción, vistiendo solamente dos trozos de tela lavada y descuidando el adorno de su cuerpo, agradó en muy poco tiempo al sabio por sus actos de devoción tales como regar los retoños del bosque, buscar flores para ofrecer a los dioses, preparar pasta de sándalo, guirnaldas, incienso y lámparas, bailando, cantando y tocando instrumentos musicales para Śiva y dedicándose, cuando se recluía, a discusiones sobre los tres fines de la vida⁸ y otros tópicos espirituales.

Una vez, estando los dos en la soledad y viéndolo lleno de pasión, ella sonrió sorprendida y dijo: "En verdad son estúpidos los que consideran a *artha* y *kāma* como superiores a *dharma*." A esto replicó Marīci: "Dime, jovencita, ¿en qué aspecto es *dharma* superior a *artha* y *kāma*?" Entonces ella empezó a hablar lenta y modestamente: "Su santidad desea saber de mí la superioridad o inferioridad de los tres fines de la vida. Si esta es otra forma de favorecer a su sirvienta, sea entonces. Por favor escucha, en verdad *artha* y *kāma* no se producen si no es por *dharma*; sin *artha* y sin *kāma*, *dharma* es la única causa que produce la beatitud final y sólo se obtiene mediante el control absoluto de la mente. *Dharma* no depende de medios externos como *artha* y *kāma*. Incrementado por el conocimiento perceptivo de la realidad no se ve afectado por *artha* o *kāma* que se si-

⁸ *Trivarga*, los tres fines de la vida son *dharma*, *artha* y *kāma* el deber, la ganancia y el placer.

guen de cualquier manera: incluso si *dharmā* se ve afectado se regulariza con poco esfuerzo y, una vez que se elimina el defecto, se vuelve capaz de obtener la beatitud suprema. Por ejemplo en el caso de la pasión del Creador por Tilottamā, o la corrupción de las mil esposas de los ascetas por Śiva, o los deleites amorosos de Kṛṣṇa con sus 16 000 esposas, o la atracción de Brahmā hacia su propia hija, o el adulterio de Indra con Ahalyā, o el dios de la luna que sedujo a la esposa de su maestro (Bṛhaspati), o el dios del sol que violó a una yegua, o la unión de Vāyu (dios del viento) con una mona (Añjanā), o la relación ilícita de Bṛhaspati con Utathyā, la esposa de su hermano mayor, o los amores de Parāśara con la hija de un pescador, o la unión del hijo de Vyāsa con la esposa de su propio hermano (Vicitravīrya), y la relación de Atri con la hembra de un ciervo.⁹ Tenemos también que los distintos trucos usados por los dioses contra los demonios para obtener varios fines no obstruyen a *dharmā*, debido al conocimiento. Cuando la mente está purificada por *dharmā* la pasión (*rajas*) no se adhiere a ella, así como el polvo (*rajas*) no se adhiere al espacio. Por tanto, yo considero que *artha* y *kāma* no llegan ni a un centésimo de *dharmā*.

Después de escuchar esto, respondió el sabio con creciente pasión: "Hermosa dama, has considerado con razón, el *dharmā* de una persona que conoce el verdadero Brahman no se ve obstruido por el gozo de los objetos mundanos. Pero yo, desde mi nacimiento, soy completamente ignorante en lo que respecta a *artha* y *kāma* y, como estos también deben conocerse dime, ¿cuáles son sus formas acompañantes y resultados?" Ella respondió: "la forma de *artha* está en las ganancias, el incremento y la protección, sus acompañantes son la agricultura, la ganadería, el comercio, la paz y la guerra, etc., y su resultado es el establecimiento de lugares santos. *Kāma*, sin embargo, es un tipo particular de contacto que da felicidad sin par al hombre y a la mujer cuyos corazones se apegan profundamente a los objetos sensuales, sus acompañantes son todo lo que es be-

⁹ Todas estas referencias son acerca de leyendas que aparecen en la mitología de los Purāṇas.

llo y brillante en el mundo, y su resultado es el supremo deleite que viene de la fricción mutua, que es dulce de recordar, que es incomparable y en la cual se siente cumplir el propósito de la vida. *Kāma* es felicidad experimentada directamente por la propia autopercepción. Con tal de lograrlo, las personas que viven en los lugares sagrados practican duras penitencias, grandes donaciones, horribles batallas y espantosos viajes”.

Oyéndola, el sabio, debido a la fuerza del destino o a la astucia de la cortesana, o a la torpeza de su mente, quedó prendado de ella, olvidando su conducta establecida. Ella, poniendo al tonto del ermitaño en un carro cubierto, se lo llevó a un pueblo lejano, y lo hospedó en su casa junto a un camino adornado con magnificencia.

Se anunció entonces que el festival de *Kāma*¹⁰ se celebraría al día siguiente. En aquel día, ella llevó al festival al sabio, quien se había bañado y ungido con perfumes y adornado con guirnaldas, y que ya actuaba como un hombre lujurioso, el deseo de su conducta propia había desaparecido, afligiéndose si estaba alejado de la cortesana aunque fuera un momento. Llegaron por aquel próspero camino real y ella se acercó al rey, quien estaba rodeado por cientos de jóvenes cortesanas en el jardín. Al decirle al rey: “Oh gentil dama por favor siéntate con el reverendo sabio”, ella, inclinándose, se sentó sonriente. Entonces se adelantó una mujer de gran belleza y con las manos juntas dijo respetuosamente al rey: “Vuestra Majestad, he sido vencida por ella, desde hoy, acepto ser su servidora.”

Un murmullo de sorpresa se escuchó entre la gente. Valiosos ornamentos cuajados de piedras preciosas y un gran número de sirvientes le fueron obsequiados por el rey a la cortesana, quien, felicitada por grupos de cortesanas y ciudadanos importantes, sin siquiera regresar a su casa, le dijo así al ermitaño: “Reverendo señor, estas son mis manos en saludo, esta sirvienta tuya ha sido favorecida por ti durante largo tiempo, ahora puedes proseguir tu propio trabajo.” Pero él, como mordido por la serpiente de la pasión, respondió confuso: “Querida, ¿qué es esto?”,

¹⁰ *Kāma* significa a la vez placer y es el nombre del dios del amor.

¿a qué se debe esta indiferencia?, ¿por qué ha desaparecido tu gran afecto por mí?"

Y ella le dijo con una sonrisa: "Señor, yo tenía una rivalidad con esa que ahora ha aceptado su derrota aquí frente a la familia real. Ella me insultó una vez diciendo que yo presumía como si hubiera seducido al mismo Marici; por lo que yo, entonces, hice una apuesta con ella, jugando mi libertad, y la he ganado gracias a que me fuiste propicio." Al ser desechado por la cortesana, aquel estúpido asceta se quedó sin saber qué hacer. Y yo, reverendo señor, soy ese asceta engañado por ella. Pero ahora, esa misma mujer lujuriosa me ha dado un gran desapego al haber desarraigado aquella pasión que ella misma me infundió. Muy pronto estaré listo para cumplir tu propósito. Mientras tanto, por favor, quedate aquí en Campā, la capital de Aṅga.

Ya el sol se ocultaba como asustado por el contacto de la obscuridad (*tamas* ignorancia) desechada de la mente de aquel sabio. La pasión, salida del ermitaño, brilló como el rojo crepúsculo. Los macizos de loto se cerraron como si su relato les hubiera causado palidez (*vairagya* desapego). Siguiendo las órdenes del sabio, yo hice mis plegarias nocturnas junto con él y me dormí después, luego de una conversación apropiada. A la mañana siguiente, cuando el sol se elevaba sobre la cima del monte Udaya, como si fuera un incendio del bosque, y despreciaba los brotes de los árboles de los deseos,¹¹ después de saludarlo, me dirigí a la ciudad. En las afueras vi un monasterio jaina junto al camino y allí, sentado en un sitio apartado, entre unos árboles de *aśoka* rojos, estaba un monje jaina de apariencia lastimosa, feo entre los feos, emaciado por la preocupación y sin ocuparse del cumplimiento de sus obligaciones ascéticas (*samādhi*). Vi cómo las lágrimas le caían en el pecho y arrastraban la capa de suciedad que lo cubría. Sentándome junto a él le pregunté: "¿Por qué esta pena y estas lágrimas?; si no es un secreto, me gustaría escuchar la causa de tu dolor". "Oh, gentil señor, escucha. Yo soy Vasupālita, hijo mayor de

¹¹ *Kalpavṛkṣa*, árboles mitológicos que conceden los deseos de quien los adora. En esta figura la luz del sol humilla incluso a las maravillosas flores de estos árboles.

Nidhipalita, el jefe de los comerciantes de esta ciudad de Campa. Debido a mi fealdad fui conocido como Virūpaka (el feo). Aquí mismo vivía otro (joven), llamado Sundaraka (el bello), un nombre muy apropiado, ricamente dotado de artes y virtudes pero que no tenía mucha fortuna. Debido a su hermosura y a mis riquezas, algunos ciudadanos bromistas que viven creando problemas provocaron la animosidad entre nosotros. Una vez, durante un festival, ellos mismos, después de provocar un encuentro de insultos y vejaciones, nos calmaron diciendo: "Ni la belleza ni la fortuna son la base de la hombría, sólo es un hombre aquel que es buscado por una renombrada cortesana. Por tanto sólo el que sea buscado por Kamamañjarī, la joya entre las mujeres, se llevará el título de afortunado realmente." Accediendo a esto, enviamos unos mensajeros a traer a Kamamañjarī. Yo fui quien despertó la pasión en ella. Cuando estábamos los dos sentados ella llenó de vergüenza a Sundaraka acercándose a mí y cubriéndome con la guirnalda de sus miradas como si fueran lotos azules. Yo, que me consideraba afortunado, la hice dueña de mis riquezas, de mi casa, de mis sirvientes, de mi cuerpo y de mi vida. Y ella me redujo a una piltrafa. Desnudo de toda mi fortuna y arrojado a la calle por ella, me convertía en el objeto de las burlas de la gente. Incapaz de soportar el desprecio de los ciudadanos y siguiendo la instrucción sobre el sendero de la liberación de un monje jaina de este monasterio, me desnudé hasta de mi ceñidor,¹² considerando esto apropiado para el que sale de la casa de una prostituta. Entonces, lleno de suciedad, afligido de tanto arrancarme el pelo, atormentado por el hambre y la sed, y torturado constantemente para sentarme, dormir y alimentarme, como si fuera un elefante recién capturado, pensé: "Yo soy un *vaiśya*."¹³ He tomado el sendero de un hereje, lo que no es mi propia religión. Mis antepasados siguieron el sendero propuesto por los Vedas y las Smṛtis.¹⁴ Pero, desafortunado de mí, yo seguí este

¹² *Kaupīna*, pieza de tela que se usa para cubrir los genitales.

¹³ *Vaiśya*, la clase de los comerciantes. La tercera en el sistema hindú.

¹⁴ Vedas, los textos religiosos más importantes de la religión Brahmanica, las Smṛtis son otros textos de la tradición védica que regulan los ritos y la conducta.

camino erróneo como si fuera el verdadero, en el cual el vestido es censurable y en el que se sufre en extremo, en donde no hay otro resultado que el infierno debido a que se escuchan constantemente las faltas de los dioses Viṣṇu, Siva, Brahma y otros, y que es casi un engaño por sus falsas afirmaciones." Así, después de reconocer mi culpa, me retiré a este bosquecillo de *aśokas* y lloré incansablemente."

Al oír esto tuve lástima de él y le dije: "Buen amigo, ten paciencia, quédate aquí por algún tiempo, que yo veré que esa prostituta vuelva a tí con toda tu riqueza. Yo tengo mis maneras." Dichas estas palabras de consuelo me levanté y me fui. Entré a la ciudad y allí me di cuenta por la charla del pueblo que la gente era rica y avara. Así, decidí seguir el camino de Karṇīsuta,¹⁵ con el deseo de despertarlos a la verdad mostrándoles la transitoriedad de la riqueza. Entré a una casa de juego, y allí me junté con los jugadores. No quedé contento al darme cuenta de su habilidad en las veinticuatro artes del juego, de sus trampas, difíciles de percibir, al arrojar el dado al tablero y cambiarlo con destreza, de sus palabras violentas e insultantes debido a estas trampas, de sus impetuosas acciones sin cuidado de la vida, de sus tratos con el dueño del garito¹⁶ mediante pleitos, violencia y audacia para forzar las apuestas, de sus amenazas al débil y palabras apaciguadoras al fuerte, sus diversos engaños, sus descripciones de varias clases de apuestas, su generosidad al distribuir las ganancias, sus murmuraciones con palabras obscenas y otros actos tales. Yo me reía de un jugador que hacía malas jugadas por error, cuando su oponente, mirándome lleno de ardor, con los ojos enrojecidos por la cólera, me dijo: "¡Ah!, con el pretexto de tu risa muestras a éste la manera de jugar. Que se vaya este desgraciado sin pericia, jugaré contigo que eres un experto". Así, con el permiso del dueño de la casa, empecé a jugar con él y le gané dieciséis mil monedas.¹⁷ Dando la mitad de esto al dueño de la casa y a otros jugadores, me levanté. Palabras de halago llenas de ale-

¹⁵ Mūladeva, hijo de Karṇi, el padre de la ciencia y arte de los ladrones.

¹⁶ El juego de dados era muy popular en la India antigua. Se jugaba por dinero y había casas de juego controladas por el gobierno.

¹⁷ *Dināra*, moneda de oro, la palabra se deriva del latín *denarius*.

gría surgieron entre los presentes y a pedido del dueño del garito comí deliciosamente por cuenta de la casa. Aquel en cuyo auxilio entré al juego, llamado Vimardaka, se convirtió en mi amigo de confianza, como si fuera un segundo corazón.

Por medio de él me enteré de la fortuna, hábitos y conducta de toda la ciudad, y una noche negra como la garganta de Śiva,¹⁸ me cubrí con una capa de color azul oscuro, tomé una espada afilada (y salí a la calle) llevando varias herramientas: una pala, tijeras, un silbato, unas pinzas, una cabeza de madera, una droga para descubrir tesoros,¹⁹ una mecha, una cinta de medir, una herramienta en forma de cangrejo, una cuerda y una caja con un abejorro para apagar las luces. Me aproximé a la casa de un hombre muy codicioso y, haciendo un hoyo como una ventanita, examiné el interior. Luego, agrandándolo, entré a la casa sin ningún temor, como si fuera la mía propia. Tomé su bolsa, pesada de riquezas, y salí otra vez. En la calle real, oscura por la densa tiniebla, espesa como una masa de nubes negras, de repente vi una luz, instantánea como un rayo. Esta luz, como la diosa de la ciudad encolerizada por el robo en sus dominios cuando la ciudad estaba sin gente, se acercó a mí en la forma de una joven con adornos relumbrantes. Cuando amablemente le pregunté: "Oh noble dama, ¿a dónde os dirigís?," ella me respondió balbuceante de temor: "Señor, en esta ciudad vive un famoso mercader llamado Kuberadatta. Yo soy su hija. Desde mi nacimiento, mi padre me prometió en matrimonio a Dhanamitra, hijo de uno de los hombres más ricos de la ciudad. Pero ahora, después de la muerte de sus padres, se ha quedado pobre, como si por su generosidad hubiera comprado la pobreza de los mendigos con su fortuna, y aunque se ha ganado el nombre de "Udaraka" (el magnánimo) y aún se quiere casar conmigo que ya he crecido lo suficiente, mi padre no me entregará a él pues es pobre. En vez de esto me quiere casar con

¹⁸ Śiva, uno de los dioses mayores del hinduismo, uno de sus nombres es *Nīlakaṇṭha*, el del cuello azul oscuro, epíteto que se refiere al mito del origen de la ambrosía, la que fue extraída del océano por los dioses y los demonios junto con un poderoso veneno que fue bebido por Śiva para salvar al mundo, desde entonces su garganta es negra.

¹⁹ Una preparación mágica en forma de ungüento que se aplica sobre los párpados para ver los tesoros enterrados.

otro importante mercader llamado 'Arthapati (Señor de la riqueza) un nombre que hace honor a su significado. Enterada de que tal desgracia ocurriría seguramente esta mañana, hice una cita con mi novio y, engañando a mis parientes, me dirijo ahora a su casa, acompañada por el dios del amor, por el camino que conozco desde niña. Así que dejadme ir y quedaos con esta caja de joyas," y tomando la caja me la entregó. Lleno de compasión le dije: "Ven conmigo, hermosa joven, yo te llevaré a la casa de tu novio." Así, la llevé tres o cuatro pasos cuando vi acercarse numerosos guardianes con palos y espadas, disipando las tinieblas con la luz de sus linternas. Entonces le dije a la joven que temblaba al verlos: "Oh, dulce niña, no te asustes. Aquí está mi brazo ayudado por una espada. Pero también he pensado en un buen medio para ayudarte. Yo me dejaré caer por el efecto de un supuesto veneno, y tu les deberás decir: "Hemos llegado a la ciudad hoy mismo. Este es mi esposo que fue mordido por una serpiente en la esquina de esta plaza. Si alguno de ustedes es generoso y sabe un *mantra*, él le puede dar la vida y proteger la mía para que no quede viuda." Así, la joven, sin otra alternativa, la voz temblando de miedo, los ojos llenos de lágrimas y el cuerpo trémulo, se acercó a ellos y, de algún modo, les dijo lo que yo le había indicado. Yo estaba contraído por el supuesto veneno. Uno de ellos, que presumía de ser un curador de venenos, me examinó y me trató mediante ciertos *mudrās*, *mantras* y *tantras*,²⁰ pero sin ningún éxito, y diciendo: "En verdad, ya está muerto por la mordedura de una serpiente mortal, pues su cuerpo está tieso y negro, sus ojos bloqueados y su calor extinto. Oh señora, no sufras, mañana lo quemaremos, ¿quién puede vencer al destino?," se alejó con los otros.

Luego me levanté y llevándola con Udāraka, le dije a éste: "Yo soy un ladrón que me encontré a esta joven que iba en tu busca con su corazón como único compañero; apiadado de ella te la he traído. Aquí están sus joyas." Diciendo esto le entregué las joyas que disiparon la obscuridad con su resplandor. To-

²⁰ *Mudrās* son signos mágicos realizados con las manos. *Mantras* son palabras mágicas y *tantras* en este caso se refiere a un cordón atado sobre el miembro herido.

mándolas, Udāraka me dijo lleno de timidez, alegría y confusión: "Señor, esta noche me has devuelto a mi amada pero me has robado las palabras. No puedo decir que tu acción es maravillosa, ya que tu conducta toda es maravillosa. No puedo decir que algo así nunca ha sido hecho por otro, ya que las faltas de otros no las tienes tú. No puedo decir que hoy te has portado justamente ya que esto iría en detrimento de tus otros hechos, siempre justos. No puedo decir que hoy he visto la verdadera nobleza sin antes conocer tu opinión (al respecto). No puedo decir que por tu acto me has comprado como tu esclavo, ya que esto sería menospreciar tu inteligencia pues habrías comprado algo sin valor con algo invaluable. No puedo decir que te otorgo mi persona a cambio de la de mi novia, ya que, al devolvérmela, también me has dado la vida que hubiera perdido sin ella. Sólo esto puedo decirte: que soy tu esclavo y me entrego a tu protección", y diciendo esto cayó a mis pies.

Levantándolo, lo abracé contra mi pecho y le dije: "Querido amigo, ¿qué harás ahora?", y él replicó. "Ya no podré vivir aquí si me caso con ella sin el permiso de sus padres. Por tanto quiero dejar este lugar esta misma noche. Pero, ¿quién soy yo para decidir?, seguiré tus instrucciones". "Estás en lo correcto", dije yo, "un hombre sabio no considera los lugares ni como propios ni como extraños. Sin embargo esta dama es en extremo delicada. Los caminos del bosque son difíciles y llenos de obstáculos. Abandonar el solar nativo de esa manera absurda sólo indica debilidad de mente y carácter. Por tanto deberías quedarte aquí mismo y vivir felizmente con ella. Vamos, levémosla a su propia casa". Él accedió sin pensarlo, y de inmediato la llevamos a su casa. Allí, ella misma nos sirvió de guía y robamos todo, no dejando más que las ollas de barro. Después salimos y ocultamos el botín, pero cuando proseguíamos nos encontramos a un grupo de guardias, así que montamos en un elefante en celo que estaba echado junto al camino, arrojando antes al conductor. Con una señal de mi pie hice levantar furioso al elefante, que atravesó con sus colmillos el pecho de su conductor y enseguida, con las entrañas colándole de los colmillos mató a los guardias. Con el mismo ele-

fante destruimos después la casa de Arthapati. Conduciéndolo entonces a un jardín abandonado, desmontamos agarrándonos de la rama de un árbol. Luego nos dirigimos a nuestra casa, nos bañamos y nos acostamos a dormir.

Mientras tanto el disco del sol ascendió desde el océano, como si fuera la cima de rubí de la espléndida montaña de la aurora, tan brillante como la guirnalda de oro del árbol de los deseos. Nos levantamos, nos lavamos la cara y, después de realizar los ritos religiosos matutinos, vagamos por la ciudad excitados por nuestras hazañas. Entonces escuchamos grandes voces en las casas del novio y de la novia. Arthapati consoló a Kuberadatta con algo de dinero pero éste fijó la fecha de la boda de Kulapālikā hasta un mes después. Entonces yo aconsejé a Dhanamitra en privado: "Amigo mío, ve a ver a solas al rey de Añga, llevando esta magnífica bolsa de cuero y dile: "Vuestra majestad me conoce en verdad como Dhanamitra, hijo único de Vasumitra el multimillonario, pero los numerosos mendigos han agotado totalmente mi fortuna y ahora me veo despreciado. Entonces, cuando Kuberadatta, debido a mi pobreza quiso entregar a su hija, la que se había criado sólo para mí, a Arthapati, entré lleno de angustia a un jardín abandonado, en las afueras de la ciudad, con la intención de quitarme la vida, pero cuando me puse la espada al cuello me lo impidió un ermitaño de pelo sucio, quien me preguntó: '¿cuál es la razón de esta acción desesperada?', "la pobreza", dije yo, 'hermana del desprecio'.

"Entonces el sabio, lleno de compasión, me dijo: 'Eres un tonto, hijo mío. No hay pecado más grande que el suicidio. Los buenos no destruyen su alma, sino que se elevan por medio de ella. Hay muchas formas de ganar dinero, pero no se puede ganar la vida juntando las dos partes de una garganta cercenada. ¿De qué te sirve esto? Yo he aprendido unos *mantras* e hice una magnífica bolsa mágica de cuero que da cada día cien mil monedas. Yo viví mucho tiempo en Kámarūpa²¹ cumpliendo los deseos de la gente por medio de ella. Pero cuando la vejez

²¹ El moderno Estado de Assam.

envidiosa me atacó, vine a este lugar a quedarme como si fuera el cielo en la tierra. Toma la bolsa, que además de a mí da dinero únicamente a mercaderes y cortesanas, tal es su virtud. Pero sólo a condición de que cualquier cosa que haya sido robada se le devuelva primero a su dueño, y todo lo que se haya ganado honestamente debe regalarse a los dioses y a los brahmanes. Luego, poniéndola en un lugar purificado y adorándola como si fuera la imagen de un dios, cada mañana la encontrarás llena de oro. Así es como se debe usar'. Entonces me la dio, y mientras yo lo saludaba respetuosamente, entró a una cueva de la montaña. Y yo os he traído esta magnífica bolsa de cuero que es como una gema, pensando en que yo no la debería utilizar sin antes informar de ello a vuestra majestad. Vos decidiréis que hemos de hacer.' Y el rey dirá sin duda: 'Estoy muy complacido, querido amigo, ve y úsala a tu gusto'. Y entonces le dirás: 'Por favor concededme la gracia de que nadie me la robe'. También te prometerá esto sin reparos. Entonces te irás a casa, repartirás muchas limosnas como lo prometiste, adorarás la bolsa todos los días, en la noche la llenaremos con el dinero robado y en la mañana se lo mostraremos a la gente. Entonces el codicioso Kuberadatta, considerando a Arthapati como paja, él mismo vendrá a ti con su hija. Y así, el furioso Arthapati, orgulloso de su riqueza, te acusará ante la ley. Así, también nuestros robos quedarán ocultos. Luego tú y yo, con varias estratagemas, lo dejaremos en harapos". Dhanamitra quedó encantado e hizo todo lo que le dije. Ese mismo día Vimardaka, a pedido mío, entró al servicio de Arthapati y excitó su hostilidad hacia Udāraka (Dhanamitra). El codicioso Kuberadatta quiso entregar a su hija únicamente a Dhanamitra y Arthapati se interpuso.

En estos mismos días se anunció que Rāgamañjarī, la hermana menor de Kāmamañjarī, daría una exhibición de danza en el salón de la ciudad y los vecinos se reunieron con gran expectación. Yo también estaba allí junto con Dhanamitra y cuando ella empezó a danzar mi corazón se volvió un segundo escenario. El dios del amor me torturaba terriblemente, utilizando su arco de loto en la forma de las miradas oblicuas de la

danzarina y aprovechándose de mi confusión de sensaciones y sentimientos. Como si fuera la diosa de la ciudad irritada por los robos, ella me encadenó con sus coquetas miradas, azules como los pétalos de loto. Después de la danza ella salió resplandeciente por el éxito y, por coquetería, intencionada o accidentalmente, yo no sé, me miró repetidamente con miradas furtivas, sin que ni siquiera sus amigas se enteraran, arqueando las cejas llena de gracia y sonriendo con algún pretexto para mostrar la blancura de luna de sus dientes. Así partió, seguida por los ojos y los pensamientos de todos.

Yo me fui a casa, pero debido a un invencible anhelo no sentía deseo de comer y fingiendo un dolor de cabeza me tendí en mi cama solitaria con los miembros llenos de languidez. Dhanamitra, experto en cuestiones de amor, se me acercó en privado y dijo: "Amigo mío, afortunada es esa cortesana de quien tu mente se ha prendado. Yo también he observado sus sentimientos; el dios del amor muy pronto la tenderá sobre el lecho de sus flechas. Fácilmente se puede arreglar un encuentro entre ustedes, que se han prendado el uno del otro. Pero esa cortesana, con mente noble y magnánima, contrario al carácter y deber de su profesión, ha dicho que fuera del matrimonio nadie gozará su juventud. Su hermana Kāmamañjarī y su madre Madhavasenā en vano han tratado de convencerla una y otra vez de abandonar esa idea y, con voz convulsa por las lágrimas han dicho al rey: "Vuestra majestad, nosotros teníamos muchas esperanzas de que vuestra servidora Rāgamañjarī, cuyo carácter, virtudes e inteligencia van de acuerdo a su belleza, cumpliría todos vuestros deseos. Pero hoy esa esperanza ha muerto, ya que ella no cumple sus deberes familiares y, sin importarle el dinero, piensa vender su belleza sólo por virtudes y quiere seguir la conducta de una mujer honorable. Quisiéramos que, bajo vuestro mandato, ella retorne a la normalidad". Y cuando ella puso oídos sordos hasta a las órdenes del rey que trataba de complacer a su madre y hermana, éstas, con incontenibles lágrimas, pidieron al rey: "si algún amante engaña y seduce a esta niña contra nuestra voluntad, deberá ser condenado a muerte como un ladrón". En tal situación, ya que sus parien-

tes no la entregarán sin dinero, y que ella no aceptará a un hombre que pague, debemos de encontrar un remedio". Y yo le dije: "¿qué es lo que hay que pensar? Yo la seduciré con mis virtudes y, en secreto, dejaremos satisfechas a sus parientes con dinero".

Entonces, con regalos de comida y ropas conquisté a la principal alcahueta de Kāmamañjarī, una monja budista llamada Dharmarakṣita, y por medio de ella hice un trato con la cortesana, por el que yo robaría la milagrosa bolsa de Udāraka (Dhanamitra) y se la entregaría a ella si, a cambio, me entregaba a Rāgamañjarī. Ella aceptó y yo realicé mi parte del trato, y luego tomé la mano como un retoño de Rāgamañjarī, que estaba fascinada con mis virtudes.

La noche en que se anunciaría el robo de la bolsa maravillosa, cuando los principales ciudadanos, convocados con otro pretexto, estaban presentes, mi espía Vimardaka, pretendiendo ser amigo de Arthapati, se acercó a Dhanamitra y lo amenazó. Dhanamitra dijo: "Mi querido amigo, ¿qué es lo que pretendes al gritarme por causa de otro?, no recuerdo haberte hecho nunca ni el menor daño". Y Vimardaka, como amenazándolo otra vez dijo: "Y tú lo preguntas. Estás tan orgulloso de tus riquezas que quieres obtener a la mujer de otro, atrayendo a los padres con dinero. Es bien sabido que yo soy el agente de Arthapati, el mejor de los mercaderes. Yo daría hasta la vida por él y no dudaría ni siquiera en asesinar a un brahmán por su causa. Deja que yo pase una noche en vela y calmaré la fiebre de tu orgullo por esa bolsa mágica". Al terminar de decir estas palabras, los ciudadanos, furiosos lo arrojaron del lugar.

Este incidente, junto con la noticia de la pérdida de la bolsa, se fue comunicada al rey por Dhanamitra, que fingía una gran angustia. El rey llamó a Arthapati y, en privado, le preguntó: "¿Conoces a un tal Vimardaka?", y el tonto de Arthapati respondió: "Ciertamente, su Majestad, es mi amigo muy querido. Para qué lo necesitáis?" Y el rey le preguntó: "¿Lo puedes llamar?" "Claro que puedo" dijo él, y salió a buscarlo en vano en su propia casa, en las calles que conducen al barrio de las prostitutas, en las casas de juego y en el mercado. ¿Cómo lo iba a

encontrar el miserable? Pues Vimardaka, siguiendo mis órdenes, había salido hacia Ujjain a buscaros ese mismo día con una señal para vuestra majestad. Al no encontrarlo, Arthapati se convenció de su crimen y lo relacionó consigo mismo; entonces, por temor o por tontería negó conocerlo, contradiciéndose a sí mismo. Pero cuando Dhanamitra reiteró la acusación, fue arrestado y encadenado por el rey.

Por estos mismos días, Kāmamañjarī, deseosa de utilizar la bolsa maravillosa según las reglas establecidas, se acercó en secreto a Virūpaka, a quien había esquilado con anterioridad y que era ahora un monje jaina; le devolvió toda su fortuna y, pidiéndole perdón humildemente, se volvió a su casa. Él, además, de alguna manera, se libró de las garras de los jainas y, siguiendo mi consejo, volvió felizmente a su propia religión. Luego Kāmamañjarī, en su prisa por utilizar la bolsa mágica, en unos cuantos días vió reducida su fortuna a sólo un fogón, y así Dhanamitra, aconsejado por mí, informó al rey en privado: "Su majestad, la cortesana Kāmamañjarī, quien debido a su excesiva codicia era criticada por la gente y llamada Lobhamañjarī (capullo de codicia), está ahora regalando hasta la piedra de moler. Yo creo que esto se debe a que tiene mi bolsa mágica, pues tal es el método para utilizarla. Es bien sabido que sólo le sirve a mercaderes y cortesanas y a nadie más. Por eso yo sospecho de ella". Y Kāmamañjarī fue inmediatamente llamada junto con su madre.

Por mi parte, fingiendo alarma, le dije a la cortesana en privado: "Señora, con seguridad el rey de Añga te llama para interrogarte pues sospecha que tienes la bolsa mágica, ya que se ha esparcido la fama de que has dado toda tu fortuna en caridades, y, cuando te presione insistentemente, con certeza que me delatarás, por lo que mi muerte, después de la tortura, es cierta. Si yo muero tu hermana no vivirá mucho. Tu serás una mendiga y la bolsa regresará a Dhanamitra. La calamidad nos acosa por todos lados, así que, ¿cómo la evitaremos?" Ella y la madre respondieron llenas de lágrimas: "En verdad, por nuestras niñerías, el secreto casi se ha descubierto. Lo podemos negar dos, tres y hasta cuatro veces, pero, bajo la presión del

rey, tu nombre será revelado como el del ladrón. Y, cuando esto se sepa, toda nuestra familia irá a la ruina. Pero el culpable de esta desgracia es Arthapati, y nuestra intimidad con ese tacaño es bien conocida en la ciudad, así que para salvarnos podemos decir que fue él quien nos la dio". Con esta promesa se fueron a palacio. Allí, al ser interrogadas por el rey, ellas se negaron varias veces a confesar diciendo: "No es propio que las prostitutas delaten al munificente, ya que los hombres no siempre van a las prostitutas sólo con dinero ganado honestamente". Pero, cuando el rey las amenazó con cortarles las orejas y narices, las dos malditas ramera delataron al indefenso Arthapati como el ladrón. El rey, irritado, lo condenó a muerte, y sólo lo salvó Dhanamitra, quien con las manos juntas, le suplicó: "Señor, es una gracia otorgada a los mercaderes por los reyes Maurya que estén exentos de la pena de muerte por delitos semejantes. Si vuestra majestad está enojado, que se confisque toda la propiedad de esta persona sin escrúpulos y que sea exiliado". Debido a este acto se esparció la fama de Dhanamitra y el rey quedó muy complacido con él. El orgulloso Arthapati, en harapos, fue exiliado en presencia de todos los ciudadanos. La desgraciada Kāmamañjarī, que había dilapidado todo por el espejismo de la bolsa mágica, a pedido de Dhanamitra, fue favorecida por el rey con una parte de la fortuna de Arthapati. Dhanamitra desposó a Kulapālikā en un día auspicioso y yo, que triunfé con mi plan, llené la casa de Rāgamañjarī con oro y joyas.

En la ciudad los ricos codiciosos habían sido robados de toda su riqueza y vagaban por las calles pidiendo limosna con calaveras en las manos,²² a los mismos mendigos a quienes yo había enriquecido con el dinero robado. Pero incluso el hombre más listo no puede sobrepasar la línea trazada por el destino, y así, un día en que yo hacía beber a Rāgamañjarī dulcemente para calmar una pequeña pelea de enamorados, después de probar muchas veces el vino que con su boca ella depositaba en la mía, quedé borracho. Es propio de la embriaguez y la excitación que

²² Algunos monjes mendicantes usaban cráneos humanos como cuencos para limos-

se ejecuten los actos (que se conciben en tal estado), aunque sean incorrectos. Así que, loco de intoxicación le dije: "En una sola noche voy a robar el dinero de toda la ciudad y te llenaré la casa con él". Sin escuchar las súplicas que mi asustada amante me hacía, salí corriendo como un elefante enloquecido que rompe sus cadenas, con sólo una espada en la mano y seguido únicamente por una vieja nodriza llamada Śrgalikā.

Sin ningún temor me enfrenté a los guardias de la ciudad que encontré a mi paso, y aunque no estaba enojado cuando me golpearon identificándome como un ladrón, maté a dos o tres como en un juego antes de que la espada cayera de mi mano por la intoxicación. Yo también caí con los ojos enrojecidos y vacíos. Entonces Śrgalikā, lanzando gritos de angustia corrió hacia mí, pero yo ya estaba atado.

Inmediatamente recobré los sentidos, pues el peligro eliminó mi embriaguez, y en un segundo pensé: "Oh, esta desgracia me ha ocurrido por mi borrachera. Todo mundo conoce en la ciudad mi amistad con Dhanamitra y mi relación con Rāgamañjarī. Ahora ellos quedarán implicados en todo por este error mío y los arrestarán mañana. Pero tengo una idea que, si se realiza, los salvará y luego ellos probablemente me sacarán de este aprieto". Así, con un plan concebido en mi mente, dije a Śrgalikā: "Lárgate, vieja bruja, has fallado, pues aunque hayas juntado a esa maldita prostituta codiciosa de Rāgamañjarī con ese Dhanamitra, orgulloso de su bolsa mágica, que pretendía ser mi amigo siendo en verdad un enemigo, yo les he robado al uno su bolsa mágica y a tu hija sus joyas, y ahora muero sin problemas".

Ella era demasiado lista y comprendió mi jugada. Con las manos juntas, lágrimas y un tono convulso, saludando con gran respeto, se les acercó y les suplicó conciliadora: "¡Caballeros, por favor, esperen!, quiero saber de él qué es lo que ha robado". Y cuando ellos aceptaron se acercó y me dijo: "Oh amable señor, perdona las ofensas de tu sierva. Que Dhanamitra sea tu enemigo, pues cohabitó con tu mujer; pero recuerda sus largos servicios y sé benevolente a tu criada Rāgamañjarī. Las cortesanas dependen de sus adornos, así dime por favor

dónde has puesto sus joyas". Con estas palabras cayó a mis pies. Entonces, como si sintiera simpatía le dije: "Mira ¿cómo durará ahora mi disgusto hacia ella, cuando estoy en las manos de la muerte?". Y como si le dijera lo que me pedía le susurré al oído lo que debía de hacer. Y ella respondió como si entendiera: "Que vivas un largo tiempo, que los dioses se apiaden de ti, que el rey de los Angas, complacido con tu hombría, te libere, y que estos caballeros sean buenos contigo" y se fue de prisa. Y a mí, por órdenes del jefe de la policía, me llevaron a la cárcel.

Al día siguiente vino Kāntaka. Éste había tomado el puesto de carcelero recientemente, luego de la muerte de su padre, y era más arrogante que él. Se consideraba a sí mismo muy guapo y afortunado, y era inmaduro, con el orgullo de la juventud. Me amenazó un poco y dijo: "Si no regresas la bolsa de Dhanamitra y lo que robaste a los ciudadanos, pasarás por dieciocho clases de torturas y al fin verás las fauces de la muerte". Y yo le respondí sonriendo: "Querido amigo, aunque devuelva todas las riquezas que he robado desde mi nacimiento, no cumpliré su deseo de devolver la bolsa mágica a ese que se decía mi amigo y era mi enemigo, Dhanamitra, el que robó la esposa de Arthapati. Me podrán torturar diez mil veces pero no la voy a devolver. Esa es mi resolución más firme". Y mientras diariamente me interrogaba y me amenazaba, mis heridas se curaron al cabo de pocos días con la ayuda de comida y bebida apropiadas y volví a mi condición normal.

Así un día, al atardecer, con los rayos del sol tan amarillos como el vestido de Viṣṇu, Śrgalikā vino a verme vestida brillantemente y luciendo encantadora. Mientras sus servidores se quedaban alejados se acercó a mí y me dijo: "Señor, te felicito, tu plan ha tenido éxito. Tal como me dijiste, fui con Dhanamitra y le dije: "Señor, tu amigo está en dificultades y te manda decir: 'Debido a la borrachera, un hábito que se obtiene con facilidad en compañía de cortesanas, hoy me han capturado. Sin ningún temor hoy mismo deberás informar al rey: 'Vuestra majestad, por vuestra gracia se ha recuperado la bolsa mágica robada por Arthapati, luego me relacioné con el esposo de Rā-

gamañjarī, un jugador muy hábil, debido a su maestría en las bellas artes, en la poesía y en los asuntos mundanos. Diariamente halagaba a su esposa enviándole vestidos y joyas, pero ese tahúr mal pensado empezó a sospechar de nosotros y, lleno de cólera, me robó la bolsa mágica y las joyas de su esposa, pero luego, cuando salió a robar más, fue atrapado por los guardias de la ciudad. Así en desgracia y debido a su antiguo amor (por Ragamañjarī) reveló el escondite del cofre de joyas a la sirvienta, de Ragamañjarī, quien lo siguió llorando. Ahora bien, si logramos que devuelva la bolsa mágica, vuestra majestad puede perdonarlo'. Aconsejado de esta manera el rey no me quitará la vida sino que tratará de devolverte lo que te pertenece. Eso es lo que hay que hacer''. Cuando oyó esto, Dhana-mitra hizo exactamente lo que le pedías sin ningún temor debido a la confianza que te tiene. Luego yo conseguí lo que necesitaba de Rāgamañjarī, quien supo el secreto por la señal que le enviaste, y me gané la confianza de Mañgalika, la sirvienta de la princesa Ambalika, tal como me habías indicado. Por medio de ella logré una gran amistad entre Ragamañjarī y Ambālikā. Como yo le llevaba regalos todos los días y le contaba cuentos muy interesantes, me convertí en su favorita. Un día en que ella estaba en la terraza del palacio yo le acomodaba el loto que llevaba en la oreja fingiendo que se iba a caer, como por descuido lo dejé caer y luego lo levanté y reí con fuerza como si quisiera asustar a un par de palomas que estaban cerca y arrojé la flor hacia Kāntaka que iba entrando en ese momento al patio de la princesa. Este, considerándose favorecido, nos miró sonriente mientras que la princesa reía por mi acción y yo, por medio de gestos expertos, hice que él imaginara que la expresión de simpatía de la princesa era para él. Atravesado por una flecha del arco de Cupido y completamente prendado, Kāntaka salió como pudo. Esa noche fui a la casa de Kāntaka junto con una muchachita llevando una canasta sellada con el sello personal de la princesa y que contenía betel perfumado,²³ ropas finas y adornos que dije eran para Rāgamañjarī. Hun-

²³ *Betel*, la hoja de la enredadera *piper betle*, que se mastica junto con la nuez de areca y un poco de cal.

dido en el mar sin fondo de la pasión y considerándome a mí como si fuera un bote, me recibió encantado. Y cuando le describí el estado alterado e insoportable de la princesa, el estúpido se infló aún más. A su pedido le traje al siguiente día, diciéndole que los enviaba su amada, pedazos de mi propio betel ya masticado, restos de mis ungüentos, flores usadas y un paño de seda sucio. Sus cosas, enviadas a la princesa, las tiré en secreto. Así cuando el fuego de su amor estuvo inflamado le dije en privado: Señor, tus marcas (corporales) no dejan duda. Una vecina mía que es adivina me dijo: Este reino caerá en manos de Kântaka. El tiene las marcas (afortunadas). Debido a eso esta princesa te desea. El rey tiene sólo a esta hija así que, aunque se enoje cuando sepa que la frecuentas, no te matará sino, al contrario, te nombrará su heredero. Lo uno está ligado a lo otro. ¿Por qué no lo intentas, querido? Si no sabes cómo entrar a los apartamentos de la princesa, la distancia entre la prisión y la muralla de su jardín es de sólo tres *vyama*.²⁴ Si haces que un ladrón experto cave un túnel y llegas al jardín, entonces tu protección dependerá de nosotros, pues sus sirvientes son totalmente fieles a ella y no revelarán el secreto.

‘Bien dicho, señora,’ dijo, ‘hay un ladrón que es como si fuera uno de los hijos de Sagara²⁵ para cavar. Si lo logro convencer hará el trabajo en un instante. Cuando le pregunté quién es él y por qué no lo conseguimos, te señaló diciendo: ‘el que se robó la bolsa mágica’. Si tú lo conoces haz con él un pacto bajo juramento de que si se logra la tarea lo dejarás libre, y cuando el trabajo esté cumplido lo encadenarás otra vez y dirás al rey que se ha tratado por todos los medios pero que este ladrón, debido a su audacia y odio profundo, no revelará dónde tiene la bolsa, y luego lo matarás torturándolo. Así cumpliremos nuestro propósito y el secreto no será descubierto. Cuando le dije esto quedó muy complacido y accedió al plan. A mí me dijo que te convenciera y ahora mismo espera afuera. Hasta aquí todo va bien, ahora piensa qué hacer luego.’ Y yo le dije

²⁴ *Vyama*, la medida de un brazo extendido, hasta la punta de los dedos.

²⁵ Los hijos de Sagara (un rey de la dinastía solar) fueron encomendados por éste el cavar el caballo para un sacrificio. Cuando Indra robó el animal ellos excavaron hasta llegar al mundo subterráneo y lo rescataron.

lleno de contento: "Mi consejo fue poco, tu actuación grandiosa. Traélo ahora". Cuando entró, juró liberarme, y yo prometí no revelar el secreto. Desencadenado, y luego de bañarme, ungirme y comer, hice un túnel, con una herramienta cabeza de serpiente, que iba desde un rincón de la cárcel siempre oscuro. Luego pensé: "El prometió dejarme en libertad aunque ha decidido matarme, así que si yo lo mato a él no faltaré a mi promesa". Cuando yo salía del túnel él extendió la mano para atraparme pero yo le di una patada en el pecho y él cayó. Le corté la cabeza con un cuchillo y luego dije a Śrgālikā: "Dime, señora, para que mi trabajo no sea en vano, dónde está la entrada a los apartamentos de la princesa. Voy a robar allí algunas cosas y luego volveré acá".

Ella me indicó la distribución de los departamentos y así entré a la cámara de la princesa. Allí, a la luz de lámparas enjoradas vi a la princesa durmiendo tranquila entre sus servidoras cansadas todas de jugar. Yacía en un lecho cuyas pátas de marfil estaban labradas con figuras de leones, incrustados de piedras preciosas, espléndido con un colchón y almohadones rellenos de plumas de ganso y los bordes cubiertos de pétalos; la princesa dormía de tal manera que la parte inferior de su talón derecho cubría la parte delantera del pie izquierdo, sus hermosos tobillos estaban parcialmente descubiertos, sus pantorrillas apretadas una contra la otra, sus tiernas rodillas dobladas y sus piernas un poco curvadas hacia arriba. Se veía hermosa con su brazo como una enredadera colocado sobre sus caderas mientras la mano extendida como si fuera un retoño de la segunda enredadera descansaba cerca de su cabeza. Sus redondas caderas estaban curvadas ligeramente y su falda de seda china se apretaba a su cuerpo. Su vientre esbelto no estaba doblado, su mano y sus pechos en flor se estremecían por su respiración, su collar de rubíes ensartados en oro se veía sobre su hermoso cuello, su arete sin movimiento se alcanzaba a ver en su oreja, su trenza un poco floja reflejaba el fulgor amarillo de su arete. La hendidura entre sus labios rojos apenas se veía por el resplandor de éstas. Su mano colocada bajo la mejilla servía como un arete (debido al reflejo del arete la mano parecía

como un retoño que colgaba de la oreja). El respaldo de la cama, reflejado en el espejo de su otra mejilla, estaba decorado con pinturas de hojas y flores. Sus ojos como lotos azules estaban cerrados, sus cejas como estandartes estaban quietas, la marca de sándalo de su frente estaba un poco despintada por el sudor, un rizo de sus cabellos caía sobre su cara de luna. Su cuerpo se hundía en el blanquísimo lecho semejante a un relámpago sobre una nube de otoño exhausto por el rayo.

Al verla mi pasión se encendió, quedé sorprendido y sin ningún deseo de robar pues ella me robó el corazón. Por un momento me quedé confuso sin saber qué hacer. Entonces pensé: "Si no obtengo a esta dama de hermosos ojos el dios del amor me matará. Si la toco sin advertencia, ella, ya que es una jovencita, gritará e impedirá mis deseos. Luego seré un hombre muerto. Por tanto esto es lo que haré". Tomé una tabla de madera pintada con tintura vegetal que colgaba de la pared, tomé un pincel de un frasco enjoyado y escribí el siguiente verso después de dibujarla dormida y a mí mismo con las manos juntas a sus pies:

"Tu sirviente, con manos juntas,
te expresa este deseo:
que reposes en el lecho conmigo,
exhausta tras los goces del amor,
y no sólo así"

Luego, de un cofrecito de oro, tomé una fragante hoja de betel, un poco de alcanfor y nuez de areca perfumada, y los mastiqué mezclándolos. Entonces, poco a poco, escupí sobre la blanca pared el líquido rojo como laca y formé con él la figura de un par de gansos. Después intercambié anillos con ella y me las arreglé para salir.

Volviendo a la cárcel por el túnel, platiqué con Simhaghosa, un ciudadano honorable que estaba prisionero y a quien yo había tratado como a un amigo. Le conté que había matado al miserable Kantaka y que ahora él podía conseguir su libertad revelando los secretos de aquél. Luego me fui con Srgalika.

En camino encontré a los guardias y pensé:

"Yo puedo escapar corriendo sin que me atrapen, pero esta posibilidad me pasó por la cabeza."

bre anciana será arrestada, así que esto es lo que haré", rápidamente me acerqué a ellos con las manos en la espalda y la cara baja y les dije: "señores, si soy un ladrón, por favor, arréstennme, ese es el deber de ustedes, pero no el de esta señora".

Con sólo esas palabras ella comprendió mi plan y se les acercó inclinándose y empezando a llorar: "Caballeros, este es mi hijo, por largo tiempo ha estado loco y apenas ayer parecía calmado y casi normal. Debido a esto lo saqué de su prisión, lo hice bañar y ungir, le di ropa nueva, lo alimenté con arroz con leche y lo dejé en su cama sin atarlo. Pero a la medianoche, atacado por la locura de nuevo, dijo: "Mataré a Kāntaka y gozaré de la princesa" y con estas palabras huyó rápidamente.

"Viendo la condición de mi hijo lo he seguido a esta hora, así que, por favor, sean buenos, átenlo y dénmelo." Mientras tanto yo decía: "Ah, señora, ¿quién ha atado nunca al dios del viento? ¿pueden los cuervos atrapar a un halcón? Dios no lo permita" y luego huí. Los guardias despidieron a Śrgālikā con estas palabras: "Tú misma por loca has soltado a este loco creyéndole sano, ¿quién lo podrá atrapar ahora? y ella corrió tras de mí gritando. Yo me fui a la casa de Rāgamañjari y allí la consolé de varias maneras pues languidecía por el dolor de nuestra separación. Pasé con ella el resto de la noche y en la mañana me reuní con Udāraka. Luego visité el santo Marici quien, después de recuperarse de su encuentro con la prostituta, había recobrado sus poderes de clarividencia por medio de austeridades. Él me instruyó sobre cómo encontrar a vuestra Majestad. Mientras tanto Simhaghosa reveló las actividades de Kantaka, y el rey agradecido, lo nombró carcelero. Por medio de él frecuentemente usé el túnel para llegar a las habitaciones de la princesa y logré su amor luego que supo de mi pasión por boca de Śrgālikā.

Por esos mismos días Candavarmen, furioso al ser rechazada su petición por la mano de la princesa, atacó y sitió la ciudad. Simhavarmen, el rey de Anga, encolerizado y sin esperar el arribo de seis aliados, que ya estaban cerca, salió justo cuando el enemigo se preparaba a atacar. En la gran batalla que se entabló el ejército de Simhavarmen fue destruido y él capturado. Luego Ambalikā (la prin-

cesa) fue también tomada por la fuerza y Candavarman se la llevó a su palacio para unirse a ella mediante la violencia. Inclusive le ató el cordón ritual²⁵ pensando que la boda tendría lugar esa misma noche.

Yo también até el cordón ritual en la casa de Dhanamitra para carsarme con la princesa, y le dije a aquél: "Amigo mío, un grupo de reyes, aliados del de Anga, se encuentra muy cerca. En secreto y junto con los ciudadanos más respetables, haz que se alejen, cuando regreses encontrarás a un enemigo sin cabeza".

El accedió, y yo, con una espada escondida, entré al palacio del condenado Candavarman junto con un grupo de bailarines y actores. El lugar estaba de fiesta, lleno de ruido y alboroto, lleno de gente que entraba y salía preparando los materiales necesarios para una boda. La tierna mano de Ambālikā era ofrecida con rituales por el sacerdote ante el sagrado fuego, pero cuando Candavarman quiso tomar esa mano yo lo jalé violentamente y le clavé mi puñal en el pecho. También maté a varios otros que trataron de oponerse. Pasé por cuarto tras cuarto de aquella casa maldita hasta que encontré a la princesa de grandes ojos cuyos miembros adorables temblaban de miedo. La llevé a una habitación privada deseando gozar el placer de sus brazos cuando en ese mismo instante me honré al oír vuestra voz, profunda como el retumbo de las nubes nuevas.

Al oír todo esto Rājavāhana sonrió y dijo: "Haz superado al mismo Karnisuta con la dureza de tu corazón", luego se volvió hacia Upaharavarman y le dijo: "Ahora es vuestro turno", y éste inclinándose delante de él con una sonrisa comensó a narrar.

Así termina el segundo capítulo,
intitulado "Las aventuras de Apāhavārman",
del libro de Daṇḍin.

²⁵ *Mangala-sutra*, un cordón rojo que se ata a la muñeca de los novios como acto inicial en la ceremonia del matrimonio.